

Para comprender

LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO



Jaime Vázquez Allegue (coord.)

Santiago Ausín

Magen Broshi

Pedro Fraile Yécora

Florentino García Martínez

Francisco Jiménez Bedman

Miguel Pérez Fernández

Émile Puech

Inmaculada Rodríguez Torné

Adolfo Roitman

José Manuel Sánchez Caro

Felipe Sen Montero

Julio Trebolle Barrera

Jaime Vázquez Allegue



Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Tfno: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Fotografía de cubierta:
Entrada a la Cueva 1 de Qumrán

Fotocomposición:
Megagrafic, Pamplona (Navarra)

Jaime Vázquez Allegue
(Coordinador)

© Editorial Verbo Divino, 2004
© De la presente edición: Verbo Divino, 2012

ISBN pdf: 978-84-9945-595-2
ISBN versión impresa: 978-84-8169-570-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Contenido

Presentación	5
---------------------------	---

I HISTORIA DE LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO

1. El descubrimiento y las excavaciones Magen Broshi	13
2. El desierto y el mar Muerto Santiago Ausín	17
3. Comunidad de los esenios Francisco Jiménez Bedman	35

II IDEAS Y PENSAMIENTOS

4. El templo de Qumrán Felipe Sen Montero	53
5. El Dios de nuestros padres Jaime Vázquez Allegue	67

6. Apocalíptica esenia: la vida futura Émile Puech	85
7. Dualismo y el origen del mal Florentino García Martínez	103
8. El mesianismo Émile Puech	119
9. Las mujeres, ese sector olvidado Inmaculada Rodríguez Torné	143

III INFLUENCIAS Y RELACIONES

10. Calendarios de Qumrán Florentino García Martínez	157
11. La Biblia de Qumrán José Manuel Sánchez Caro	177
12. El judaísmo de los hombres del mar Muerto Miguel Pérez Fernández	197
13. El Cristianismo: el <i>wadi</i> que siempre verdea Pedro Fraile Yécora	207

IV LOS MANUSCRITOS DEL MAR MUERTO HOY

14. El Santuario del Libro Adolfo Roitman	225
15. Sin ánimo de escándalo Julio Trebolle Barrera	233

Presentación

En 1947 tuvo lugar uno de los acontecimientos arqueológicos más importantes para el estudio de la Biblia: el descubrimiento de los manuscritos del mar Muerto en la zona de Qumrán, cerca de la desembocadura del río Jordán, en pleno desierto de Judá y en el lugar adonde el torrente Cedrón conduce sus aguas desde Jerusalén.

Aquel descubrimiento supuso un giro radical para el mundo de los estudios bíblicos. Los textos encontrados pertenecían a la biblioteca de una comunidad judía de la época del Segundo Templo que vivió el contexto social, político y religioso en el que nace el cristianismo, el mismo que conoció Jesús.

El descubrimiento de los manuscritos se convirtió en una de las mayores aportaciones extrabíblicas para conocer el contexto religioso y social en el que vivió Jesús. El contenido de los textos develó las dificultades en las que se encontraba el judaísmo de la época, la herencia de la dominación griega y la presencia de la cultura romana. A través de estos documentos, los biblistas conocen hoy con detalle la atmósfera común que dominaba el espacio de tiempo del cambio de era, el contexto en el que nace el cristianismo y el judaísmo vive uno de los momentos más importantes de su historia. Qumrán es el reflejo de un lenguaje, de una época y de una mentalidad que describe de qué manera el judaísmo de los siglos II a.C. - I d.C. pensaba su propia fe de distintas maneras.

Los textos de Qumrán son el mejor exponente extrabíblico para conocer el ambiente que se respiraba en la Jerusalén de los siglos anterior y posterior al cambio de era. Esto nos permite hablar de un contexto literario, religioso y cultural visto desde distintos puntos de vista: el de los hombres de Qumrán, el del judaísmo oficial del entorno del Templo de Jerusalén hasta su destrucción, y el de los primeros cristianos que viven la experiencia pascual de la resurrección y su extensión.

Desde el punto de vista literario, estos textos pertenecen a ese marco que se denomina *literatura intertestamentaria*. Una denomi-

nación discutida y discutible para situar en un momento de la historia aquellos escritos que por unas razones u otras quedaron fuera de la literatura canónica del Antiguo o del Nuevo Testamento. Intertestamento más que una condición intermedia es una razón paralela y contemporánea dentro del mismo marco cultural. Los intertestamentarios son también judíos o cristianos o judeocristianos, a pesar de las posibles injerencias e influencias de otras corrientes helenistas o también romanas.

Intertestamento es, por disección, «inter» y «testamento», haciendo referencia a lo que esté o pueda estar entre los dos testamentos. También se podría llamar *entretestamentario* y utilizar, de esta manera, la forma castellana de la preposición *entre*. Sin embargo, parece imponerse la forma más cercana a la raíz latina de *inter* por *entre*. Otros utilizan la forma más sajona de *literatura intertestamental*. No faltan quienes hablan de la *Biblia paralela* para referirse a la misma documentación que la exégesis contemporánea llama *intertestamentaria*. Todas son fórmulas para situar en un lugar determinado obras tan importantes para el estudio de la Biblia como son los apócrifos (de AT y NT), los apocalípticos, los manuscritos del mar Muerto, y hasta el nacimiento de la literatura rabínica. Desde Qumrán, hablaríamos de *literatura intertestamentaria* para referirnos a los escritos sectarios (los textos bíblicos de Qumrán habría que analizarlos desde la exégesis veterotestamentaria y no desde la intertestamentaria) y, desde ellos, a todos los escritos contemporáneos que no están en los cánones bíblicos, el de Antiguo y Nuevo Testamento y el de la Biblia Hebrea.

Una descripción de contenidos nos llevaría a decir que la literatura intertestamentaria es cada vez más importante por su aportación al mundo de la exégesis tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Un conocimiento básico y general de sus escritos, así como la presentación del trasfondo social, cultural y antropológico de la época del Segundo Templo –marco en el que se sitúa toda su creación literaria–, ayudará a tener un buen conocimiento introductorio del Nuevo Testamento, del cristianismo primitivo y del nacimiento de la literatura rabínica.

Hoy, la gran mayoría de los especialistas del intertestamento hablan de un abanico de unos trescientos años de duración. Gráficamente serían los 150 años anteriores al año cero, o de cambio de era (es decir, del 150 a.C. al año 0) y los 150 primeros de la era cristiana (es decir, del año 1 d.C. al 150 d.C.). No es una datación cronológica precisa, ya que podríamos situar algunos escritos en instantes previos e, incluso, etapas redaccionales anteriores o posteriores a estas fechas para establecer un primer marco temporal de comienzo y final de la época literaria. En el caso de los textos de Qumrán, la precisión es mayor, ya que el final de los escritos se sitúa en el momento inmediatamente posterior a la destrucción del Tem-

plo de Jerusalén. Los manuscritos del mar Muerto serían del 150 a.C. al 68-70 d.C. (sin olvidar que el grupo de Qumrán pudo llevar al desierto documentación anterior a esa fecha inicial). Los investigadores y científicos han confirmado a través de las pruebas realizadas sobre rollos de diferentes etapas redaccionales que la mayoría de los textos fueron escritos entre el siglo I a.C. y la primera mitad del I d.C. Los textos de Qumrán son, de esta manera, uno de los mayores exponentes de la literatura intertestamentaria. Su contexto temporal los sitúa en pleno desarrollo intertestamentario, y su contenido (excluyo, nuevamente, los textos bíblicos) sigue las características de esta literatura apocalíptica en la forma y escatológica en el fondo. Lo que parece claro es que tanto los hombres de Qumrán, como los autores del resto de la literatura apócrifa de esta época, no eran conscientes del momento en que vivían, no sospechaban que vivían en el período intertestamentario.

Al hablar de literatura intertestamentaria pensamos, en primer lugar, en los manuscritos del mar Muerto, después añadimos al cuerpo intertestamentario a los apócrifos, apocalípticos, y a otros escritos del judaísmo de la época de Jesús. Históricamente el contexto del grupo de Qumrán hay que situarlo en el momento de la época de Juan Hircano (135-104 a.C.), al que sucedió Aristóbulo I (104-103 a.C.), aunque el esplendor y auge de la comunidad se situaría en el difícil gobierno de Alejandro Janneo (103-76 a.C.) y su esposa la reina Salomé Alejandra (76-67). Así pues, es en el tiempo de los Hasmoneos cuando Qumrán se desarrolla como grupo con identidad propia hasta la llegada de los romanos con Pompeyo a la cabeza que confirman a Hircano como regente etnario.

Los hallazgos arqueológicos comenzaron en 1947 y, a lo largo de diversas campañas, fueron saliendo a la luz por un lado los manuscritos encontrados en las cuevas –más de medio centenar en las que únicamente once contenían fragmentos manuscritos– y, por otro, los restos de lo que fue el edificio de los hombres que habitaron el lugar (Kirbeth Qumrán). Tras el descubrimiento de los manuscritos y su consiguiente estudio e interpretación, surgió la necesidad de una clasificación de los textos encontrados. A lo largo de todo este tiempo, se han ido haciendo muchas clasificaciones de los documentos atendiendo a su contenido, dando como resultado un sin fin de posibilidades sobre la literatura descubierta.

El análisis de los documentos, así como su contenido, estilo, grafía manuscrita y la retracción de las fibras de pergamino, probaron que los manuscritos más antiguos eran de la mitad del siglo II a.C. y los más modernos de la primera parte del siglo I de la era cristiana. La datación paleográfica nos sitúa ante un abanico de unos doscientos años de diferencia entre los primeros escritos y los últimos. Aunque todavía hoy, y con los medios que tenemos, no podemos datar con rigor y precisión exacta cada uno de los manus-

critos para determinar el año de su creación, sí podemos establecer un marco más o menos amplio de una gran parte de los fragmentos encontrados, con las suficientes garantías de no desviarnos excesivamente de la fecha de redacción de los textos. De lo que no cabe ninguna duda es de que, aunque el contenido de muchos fragmentos sea anterior, el momento de su escritura tiene en ese instante su punto de partida con el establecimiento de la comunidad en el desierto a orillas del mar Muerto y como punto final su destrucción y desaparición en el año 70 d.C.

Los textos descubiertos se clasifican atendiendo a tres categorías según el tiempo en que fueron elaborados y teniendo en cuenta los distintos contextos a los que pertenecerían: 1) Textos judíos: que estarían formados por los escritos bíblicos aceptados por el judaísmo oficial contemporáneo y otros no bíblicos, algunos de los cuales entrarían a formar parte del canon de la Biblia Hebrea y otros a engrosar la lista de la literatura apócrifa. 2) Textos esenios: en los que estarían incluidos todos los documentos que por su contenido y cronología se situarían antes de que el grupo de Qumrán se separase del movimiento esenio (primeras etapas redaccionales de la mayoría de los escritos considerados sectarios). 3) Textos qumránicos: comprendería aquella serie de textos sectarios que en sus últimas etapas redaccionales se situarían cronológica e ideológicamente en el grupo de Qumrán separado del movimiento esenio y retirado al desierto. Desde otro punto de vista –más simple y superficial–, podríamos seleccionar los textos según su origen y finalidad. Así tendríamos que hablar de tres tipos: 1) Textos bíblicos; 2) Textos parabíblicos, los relacionados con los bíblicos; 3) Textos extrabíblicos, que nada tienen que ver con los bíblicos.

Textos bíblicos: De aquellos 800 manuscritos, unos 200 contienen escritos que forman parte de la Biblia Hebrea (Antiguo Testamento). Una buena cantidad de textos bíblicos, de los que sólo se conocía como original o fuente la versión griega, fueron descubiertos en hebreo y arameo. Un ejemplo lo tenemos en los fragmentos del Eclesiástico (Ben Sira). Algo parecido sucede con el libro de Tobías, del que sólo se conocían como fuente tres versiones del texto en griego. El descubrimiento de los manuscritos nos proporcionó una copia en hebreo y cuatro en arameo de la obra (4Q196-200; 4Q478).

Textos parabíblicos: Además de las novedades «apócrifas» encontradas en Qumrán de las que no se tenía noticia de su existencia, para los especialistas en la literatura apócrifa Qumrán fue una mina de oro. Aparecieron fragmentos del Libro de los Jubileos y del libro de Henoc, sobre el que se trabajaba con antiguas versiones al etíope. Gracias al descubrimiento de Qumrán salieron a la luz las ediciones hebreas y arameas de estos textos. En el grupo de los textos parabíblicos también están los comentarios a la literatura bíblica, textos haláquicos, *pesharim*, y toda una amplia

documentación que tiene como centro y referente a la Sagrada Escritura o lo que de ella había.

Textos extrabíblicos: Formarían parte de una tercera y última clasificación de los textos encontrados en Kirbeth Qumrán. Son aquellos documentos manuscritos que no son literatura bíblica ni comentarios o versiones de los apócrifos relacionados con el entorno del canónico de la Escritura. En este grupo entrarían los documentos legales de constitución del grupo y otros textos de carácter normativo y organizativo, como son los calendarios y documentos relacionados. Un modelo lo tenemos en el «*Serek*» o *Regla de la Comunidad* con todas sus ediciones de la Cueva 4, 11 y la versión íntegra y definitiva de la Cueva 1 (1QS); el *Documento de Damasco* (CD); el *Rollo del Templo* (11QT); el «*Miqsat Maasé Ha-Torá*» (4QMMT); el «*Milhamá*» o *Libro de la Guerra de los Hijos de la Luz contra los Hijos de las Tinieblas* (1QM). Además de la literatura legal de Qumrán, tenemos que hablar de escritos propios del grupo de Qumrán con contenido apocalíptico y reflexión escatológica con una intencionalidad práctica, como son las colecciones de calendarios y textos astronómicos. Y otros de corte sapiencial que reflejan una especial sensibilidad por cuestiones como el sentido de la vida, la finalidad de la existencia, el origen de la creación y la vinculación del ser humano hacia Dios.

Ante la cuestión ¿dónde se clasificaría un texto litúrgico como puede ser la *Bendición del Príncipe de la Congregación* (1QSb)?, la respuesta sería: en los textos extrabíblicos. El *Salmo de José* (4Q372) nos llevaría a los textos parabíblicos como apócrifo. El rollo de Isaías (1QIs^a) lo situaríamos en los textos bíblicos. Las reglas (QS; CD), los textos haláquicos (4QMMT y ordenanzas alimenticias, sexuales y de purificación) en la literatura extrabíblica. Los exegeticos tipo targumim como el *Targum de Job* (4Q157); *Targum del Levítico* (4Q156) estarían dentro de la literatura parabíblica. Lo mismo que los *pesharim* como los *Pesher Isaías* (4Q161-165); *Pesher Oseas* (4Q166-167); *Pesher Habacuc* (1QpHab). Los apocalípticos y de contenido escatológico son quizás más difíciles de colocar en la clasificación. En principio son literatura extrabíblica («*Milhamá*» [1QM y 4QM]; *Regla de la Congregación* (1QSa) y las descripciones de la *Nueva Jerusalén* (2Q24; 4Q549-550; 5Q15; 11Q18). Desde el contenido tendríamos que reconocer que una buena parte de los comentarios haláquicos, *pesharim*, targumim tienen como denominador común un carácter escatológico que está presente en la atmósfera apocalíptica del momento.

La apocalíptica como género literario es el telón de fondo que está presente y, en algunos casos, domina el contexto literario de la mentalidad de los hombres de Qumrán y de los escritos que conforman la literatura intertestamentaria. La apocalíptica domina el pensamiento de una buena parte de la época del Segundo Templo, del tiempo de influjo helenista y del espacio de dominio romano.

El libro *Para comprender los manuscritos del mar Muerto* pretende ser una introducción a los textos de Qumrán desde distintos puntos de vista. Todos los colaboradores de la obra son especialistas en la materia que presentan y en el conocimiento de la literatura de la época. Esta obra ha de ser considerada una de las primeras introducciones al contenido de los manuscritos. A través de estas páginas, el lector comprenderá la importancia que tienen para el estudio de la Biblia y el conocimiento del mundo en el que vivió Jesús.

Cada uno de los colaboradores de la obra analiza uno de los temas más importantes de los manuscritos. De esta forma, ilustrado con frecuentes referencias a los manuscritos, se van presentando las cuestiones más representativas de los textos, los temas que inquietaban a sus autores y el contexto histórico en el que vivieron durante toda su existencia.

El lector irá descubriendo la riqueza espiritual y teológica de estos manuscritos y quedará fascinado por su contenido. Todo de la mano de los investigadores que pasamos a presentar. **Magen Broshi** fue director del Museo del Libro de Jerusalén, en donde se custodian los manuscritos más importantes, y es miembro del comité del Israel Antiquities Authority. **Santiago Ausín**, profesor de Sagrada Escritura en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. **Francisco Jiménez Bedman**, profesor de la Universidad de Granada, especialista en el *Rollo de Cobre* (3Q15). **Felipe Sen Montero**, profesor de Oriente Antiguo y egiptólogo, gran conocedor del contexto en el que surge la comunidad de Qumrán. **Émile Puech**, paleógrafo, profesor de la École Biblique de Jerusalén y del CNRS de París, editor de los manuscritos y director de la *Revue de Qumrân*. **Florentino García Martínez**, profesor de judaísmo de la Universidad de Lovaina, director del *Qumran Instituut* de la Universidad de Groninga (Países Bajos), editor internacional de los manuscritos del mar Muerto y traductor de los textos al castellano. **José Manuel Sánchez Caro**, profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Pontificia de Salamanca, rector de la Universidad Católica de Ávila. **Miguel Pérez Fernández**, profesor de la Universidad de Granada, director de la Asociación Española de Estudios Hebreos y Judíos (AEEHJ). **Pedro Fraile Yécora**, profesor de Sagrada Escritura y Antiguo Testamento en el Centro Teológico de Zaragoza. **Inmaculada Rodríguez Torné**, filóloga del departamento de Filología Bíblica y Oriente Antiguo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. **Adolfo Roitman**, director del Museo del Libro de Jerusalén. **Julio Treballe Barrera**, profesor de la Facultad de Filología Hebrea de la Universidad Complutense de Madrid. **Jaime Vázquez Allegue**, profesor de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

*Jaime Vázquez Allegue
Salamanca, 13 de mayo de 2004*